



Movimiento* de hombres profeministas, antisexistas o igualitarios

(estado de situación, con apuntes de su inserción en España)

Luis Bonino, 2003 **

Este movimiento social es uno de los varios surgidos en el mundo desarrollado occidental en los últimos 30 años alrededor de las preguntas: ¿qué es ser un hombre hoy? y ¿hacia dónde vamos en tanto hombres? Está constituido por hombres que llevan a cabo de diversos modos actividades organizadas, luchas, reivindicaciones y desarrollos teóricos en relación a esos interrogantes, centrando su reflexión y acción en la crítica y desmontaje del actual modelo de masculinidad hegemónica (MH) y en la búsqueda de las relaciones de igualdad de trato con las mujeres. Estos objetivos diferencian específicamente a este movimiento de otros importantes como el mitopoético y el de los derechos de los hombres y padres.

Con un formato pluriforme (grupos, asociaciones, hombres líderes, publicaciones, webs) surgió en los países anglosajones y escandinavos llamándose antisexista a principios de los años setenta, y asociado a los movimientos por los derechos civiles en Estados Unidos, donde se desarrolló con más fuerza. A partir de un debate centrado en si el lugar que correspondía a los hombres que estaban en esta corriente era estar dentro del movimiento feminista -liderado por mujeres- o apoyarlo desde fuera, desde mediados de los noventa sus integrantes suelen denominarse "profeministas", designación que ha promovido debate, pero que se ha impuesto en el discurso social del fin de siglo para nombrar a quienes lo integran. En los últimos tres años, en los países latinos se comienza a nombrar a esta corriente como la de "hombres por la igualdad".

Está constituido en su mayoría por hombres de sectores medios, afines a las ciencias sociales y educativas o redes asociativas, que se han acercado a esta corriente a través de la comprensión de la injusticia sobre las mujeres, por sus reflexiones a partir del conocimiento del feminismo o por haber tomado distancia o sido víctimas de la MH. A pesar de sus diferencias, lo que los une es el cuestionamiento de la injusticia de género, así como de la alienación mutiladora y deshumanizante de la socialización de los hombres, y se nutren en su mayoría de las ideas del feminismo de la igualdad y de la perspectiva de género. Reconocen la responsabilidad masculina en el mantenimiento de esta desigualdad con las mujeres y ejercen una autocrítica sobre el propio ejercicio del poder.

No son anti-hombres o resentidos con la masculinidad -como a veces suele criticárseles- sino que rechazan la MH, el sometimiento acrítico al corporativismo viril, la complicidad masculina antisexista y la homofobia; y no se avergüenzan de la influencia de las mujeres en sus vidas. Proponen practicar la igualdad con las mujeres y el activismo social, la investigación académica y la formación de grupos de reflexión de varones para desmontar el ideal de la MH y construir masculinidades -mejores y no peores que la hegemónicamente existente- resistenciales, alternativas o subversivas, así como crear las condiciones para una disolución de las actuales relaciones de género. Muchos están atentos a los falsos optimismos que confunden varios de los pretendidos "cambios" masculinos -frecuentemente cambios "estéticos" restringidos a clases medias- con los reales cambios de identidad necesarios para una transformación del lugar de los hombres.

Quienes lo integran son más o menos críticos con los grupos de hombres mitopoéticos y por los derechos de los hombres/padres, a quienes denuncian como esencialistas, patriarcalistas, antifeministas o promotores de versiones "modernizadas" de la masculinidad sin cuestionar el poder en que la MH asienta. No acuerdan con los hombres que dicen sentirse tan víctimas como las mujeres del patriarcado, así como con aquéllos que

quieren disminuir los costes de la masculinidad sin perder las ventajas que los sustentan. A su vez han sido acusados por otros hombres de promover la cultura del hombre "blando", emprender cruzadas -junto al feminismo- contra la masculinidad, promover el culto a la emocionalización e impulsar el fracaso masculino, ya que promueven valores "contrarios a la lucha por la vida" (cooperación, igualdad, no violencia, solidaridad, etc.) que, según estos críticos, es indispensable para triunfar como hombre en esta sociedad. También son observados con desconfianza por algunas mujeres feministas que dudan de su sinceridad y creen que los impulsa el deseo de seguir teniendo cuotas de poder dentro de un marco más igualitario "infiltrándose" en el movimiento feminista (eludir esta crítica fue una de las razones del nombre profeminismo).

Desde sus comienzos, una parte importante de la actividad de estos hombres se ha centrado en la generación de estrategias reflexivo-educativo-asistenciales-activistas para el cambio de la MH en sus aspectos violentos y contra la violencia hacia las mujeres, así como en el apoyo a las políticas antirracistas y pro-derechos de las personas homosexuales, jerarquizando modelos masculinos igualitarios, pacíficos y empáticos.

En el mundo occidental esta corriente no cuenta con numerosos miembros, siendo muchos menos que los de otras corrientes masculinas reivindicativas. Sin embargo, las voces y las recomendaciones de los hombres que la componen son especialmente escuchadas y muy tenidas en cuenta en los organismos internacionales (ONU, UNICEF, UE, OMS), que en su lucha contra las desigualdades perciben cada vez más la importancia de incluir e implicar a los varones de todas las edades en las políticas de igualdad.

Dentro de esta corriente se encuentran en Europa, América y Australia ya desde hace años numerosas agrupaciones (NOMAS, lasom, , Men for Change, Les Traboules, Pfefferprinz, Les hommes barrès, Uomini contra la Violenza, Cantera, CORIAC, Papai etc.), que tienen un discurso y prácticas de lucha por la igualdad de género, de resistencia al patriarcado y a la MH. La mayoría de ellas se encuentra en países anglófonos, escandinavos y francófonos y algunas llevan 20 años de actividad y algunas tienen publicaciones regulares desde hace años. (Achilles Heel, XY) Están aumentando lentamente en los países centroeuropeos y en la constitución de éstos -así como en los franceses- juegan un amplio papel hombres de los movimientos antipatriarcales, anarquistas y ecológicos.

También se han desarrollado algunas redes de trabajo y acción por Internet, tales como la Red Europea de Hombres Profeministas y la Red Chilena de Masculinidad.

Un lugar especial ocupa, por su difusión mundial, la "White Ribbon Campaign", campaña contra la violencia hacia las mujeres iniciada en Canadá hace 14 años y que comenzó a desarrollarse en Europa en el año 2000.

En Latinoamérica las agrupaciones existentes actualmente se centran sobre todo en la lucha contra la violencia machista y los problemas de la sexualidad y la salud reproductiva y han desarrollado importantes campañas, tales como la campaña contra la violencia en Nicaragua. Se han desarrollado especialmente en Centroamérica, -Honduras, Guatemala, México, el Salvador-, y también en Brasil

En España, casi todas las agrupaciones de hombres existentes en la actualidad son de hombres igualitarios. Son alrededor de 25 a marzo de 2003, integrados por unos 220 hombres en total, y se concentran más en Valencia, Andalucía y el País Vasco. Con el precedente en los años ochenta de la reflexión sobre la condición masculina comenzada por el sociólogo Josep Vicent Marques, los primeros grupos comenzaron a funcionar hace unos 15 años, y hasta hoy siguen creándose otros, algunos casi exclusivamente para participar de manera puntual en la lucha contra la violencia hacia las mujeres.

Este año se cumplen 10 de la creación una primera "Red interprovincial de reflexión sobre los modelos masculinos", que funcionó durante cinco años y agrupó a hombres de diversas ciudades preocupados por las problemáticas del cambio hacia la igualdad, creando sólidos lazos entre muchos de ellos. Algunos de estos hombres (Marques, Lozoya, Bonino, Szil, Odriozola, Villadangos) son quienes han ido y siguen impulsando bas-

tante de lo que se está haciendo en España con la temática de la masculinidad igualitaria.

En estos tres últimos años existe un acrecentado interés en la formación de nuevos grupos, asociaciones, centros, programas o webs -especialmente luego de dos congresos sobre "hombres e igualdad" realizados en San Sebastián y Jerez-, reflejado en la creación de grupos en diversas ciudades tales como Huesca, Pamplona, Victoria, Málaga, Jerez, Estepona, Badalona, Barcelona, Jaén, Córdoba... que se agregan a los que ya existían en Sevilla, Donosti, Madrid, Valencia y Granada, donde han surgido otros nuevos. Hubo también otros en Jaén, Madrid, Bilbao, Canarias... Varios se han hecho más conocidos a través de la difusión de "manifiestos" contra la violencia hacia las mujeres, tales como los de Sevilla, Baleares, Fuenlabrada o Madrid. El objetivo de su formación es en algunos casos el activismo social y en otros la reflexión sobre la condición masculina; están siendo aglutinadores de muchos varones igualitarios que no tenían red de pertenencia en la cual apoyarse para sus cambios.

Algunas actividades, pioneras cada una en su ámbito, derivadas de las acciones de estos grupos, han sido los mencionados congresos, el Programa de "Hombres por la Igualdad" de la ciudad andaluza de Jerez, el Centro de Estudios de la Condición Masculina en Madrid, el programa de educación sentimental de Tenerife, las webs de Heterodoxia, de dicho programa de Jerez y de Ahige de Málaga, y las campañas de sensibilización contra la violencia y la del Lazo Blanco que se han desarrollado en Gijón, Vilanova y Geltrú, Jerez, Jaén y Almería. Este año, a partir de la iniciativa Equal, de la Unión Europea, varios ayuntamientos españoles están comenzando a desarrollar actividades para hombres, apuntando a las responsabilidades domésticas y a la paternidad responsable, y es probable que de ellas surjan otros grupos de hombres que se sumen al trabajo por la igualdad.

Actualmente existen entre los profeministas españoles algunos debates: uno en cuanto a su funcionamiento estatal: como movimiento, como organización federada formal o como red de agrupaciones locales; uno más respecto a qué priorizar como actividad (un trabajo de reflexión -indispensable siempre- o de militancia y proselitismo respecto a la lucha por la igualdad) o cómo combinarlas, y finalmente otro relativo al nombre con que se identifican quienes pertenecen a él, dado que algunos proponen hablar de masculinistas más que igualitarios o profeministas, probablemente desconociendo que los anglosajones acuñaron el término masculinismo ya hace 15 años, identificándolo con quienes defienden la masculinidad patriarcal antifeminista.

En el campo educativo, en Occidente, quienes participan en esta corriente se han dedicado sobre todo al desarrollo de programas de educación para "explorar las masculinidades" y transformar los estereotipos masculinos. En España, en este ámbito se comienzan a realizar actividades en varias comunidades, sobre todo relacionadas con la lucha contra la violencia de género y con la educación afectivo-sexual para varones. En el segundo tema, hombres como Barragán o Pescador llevan años trabajando.

En el ámbito académico, en Occidente esta corriente tiene una destacada inserción en las universidades anglosajonas y algunas francófonas, y lo hace a través de los llamados estudios críticos sobre los varones y las masculinidades -los "men's studies", "studies of men and masculinities" o "critical studies of men and masculinities"-, que incorporan la categoría de género en su marco referencial y se desarrollan sobre todo en las facultades de sociología, antropología, historia y filología de diferentes universidades norteamericanas, europeas y australianas. Nutren dichos estudios numerosas investigaciones y publicaciones sobre la historia, las diferencias culturales y los cambios sociales de las masculinidades, así como sobre las temáticas del poder, la sexualidad, las nuevas paternidades, la construcción de la subjetividad, la violencia, la pornografía, la salud y las políticas de cambio para los varones. Bourdieu, Brittan, Brod, Cazes, Connell, Flood, Hearn, Holter, Kaufman, Kimmel, Kupers, Messner, Pease, Salisbury, Seidler, Stoltenberg, Ventimiglia, Weltzer-Lang son algunos de sus autores representativos.

En Europa se ha creado recientemente CROME (Critical Research on Men in Europe), un grupo en el que va-

ones y mujeres de 10 países se han asociado para investigar sobre el problema social y la problematización de los varones europeos (estudiar a los hombres como problema y el problema de los hombres es su objetivo); actualmente están publicando sus conclusiones en la prestigiosa revista "Men and Masculinities".

En el ámbito académico, en España, recién en los últimos tres años comienza a impulsarse con más intensidad estos estudios, especialmente desde los departamentos de filología y de los institutos feministas y postgrados de género de universidades catalanas y andaluzas. Este impulso se traduce en la ejecución de al menos tres jornadas sobre masculinidad, y comienzan a aparecer hombres que están escribiendo trabajos de tesis sobre diversos aspectos de este tema. Anteriormente, J. V. Marques ha sido un pionero en esta línea de trabajo. No se ha hecho aún, como en EEUU, Inglaterra o Francia, la escritura de una genealogía de los hombres profeministas españoles, su historia y prehistoria, sus nombres y acciones. Tarea importante para no perder las referencias, para ayudar a muchos que dicen que necesitan modelos diferentes a descubrirlos, y para que quienes estamos en esto nos incluyamos en un proceso ya existente y evitemos ese tan frecuente hábito masculino de creernos "fundadores-descubridores". Retazos de esta genealogía circulan oralmente pero sería un interesante desafío recopilarla en forma organizada.

La variada producción escrita de esta corriente se encuentra realizada casi toda en lengua inglesa, y algo en la francesa. En España, así como en Latinoamérica, no existe casi ninguna publicación ni producida ni traducida al castellano sobre la masculinidad desde un enfoque profeminista, aunque esta tendencia tiende a revertirse lentamente

-al menos en España- a partir del año 2001.

De las concepciones sobre los trastornos masculinos que provienen de esta corriente han derivado también estrategias terapéuticas para hombres problemáticos poco utilizadas por quienes realizan "terapias de hombres", excepto por aquéllos que trabajan con la problemática de la violencia masculina. Estas estrategias están impregnadas de la perspectiva de género, de las ideas psicoanalíticas sobre la importancia de la identificación repudiada con la madre en la constitución de la masculinidad y de la concepción de la MH como productora de daño a sí y a otras personas; por ello tienen como uno de sus principales objetivos el desmontaje, redefinición y reestructuración de los aspectos de identidad modelados por la MH. Su trabajo se centra en las dificultades de los hombres relacionadas con el cumplimiento de los ideales de la MH, en la resistencia a renunciar a los "beneficios" abusivos del rol masculino, en transformar la violencia (contra las mujeres y contra sí mismos), en eliminar la homofobia y en reconsiderar el sentimiento de baja autoestima masculina (producido frecuentemente por la impotencia de no poder ser "un hombre de verdad"). Tienen en cuenta a las mujeres y los malestares que les provocan el poder y la dominación masculina, y plantean como primordial comprender la relación entre tener poder (genérico) y no tener poder individual (el que se cree que se debería tener) para entender la impotencia vital masculina. Estas estrategias se diferencian netamente de las terapias junguianas, gestáltica y otras que realizan los hombres mitopoéticos, y que priorizan la asunción de la masculinidad "natural" o "la parte femenina de los hombres" - inexistentes como "esencias" para el profeminismo -.

* Algunos profeministas, entre ellos uno de los pioneros en estudios sobre masculinidad, el sociólogo australiano Bob Connell, alertan desde una perspectiva igualitarista lo problemático del uso del término movimiento para esta corriente, ya que en muchos lugares ese término lo usan grupos de hombres que priorizan los intereses que los acercan al patriarcado y separan de las mujeres. Y además, los hombres profeministas están en oposición a determinados temas que son la sustancia de algunos movimientos de hombres: esencialismo, complementariedad de géneros, "lo" masculino interno, victimismo, etc. Estos autores se inclinan en pensar a las agrupaciones de hombres más que como "movimiento masculino", como corrientes de apoyo y alianzas con otros grupos ya constituidos como movimiento (antixenófobos, feministas, homosexuales), o unidos por

una variedad de temas relacionados con el cambio (por ejemplo, la Campaña del Lazo Blanco, o los estudios académicos sobre hombres, o las campañas a favor de la responsabilidad paternal) y con funcionamientos en red no jerárquizada. Para estos autores, el centro de interés debería ser el cambio, y no lo masculino, y el trabajo con la masculinidad exclusiva-excluyente sería parte de lo necesario a desconstruir para lograr ese cambio,

** Extracto actualizado por Luis Bonino de su artículo: “Los varones ante el problema de la igualdad con las mujeres”, publicado en: Lomas. C (ed) (2003) *¿Todos los hombres son iguales? Identidad masculina y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.

Luis Bonino es médico psicoterapeuta, director del Centro de Estudios de la Condición Masculina en Madrid; autor de numerosos artículos sobre varones, masculinidad y sus problemáticas. Correo-e: lubonino@wanadoo.es